

EL SEMINARISTA CARLOS BALLBÉ HA PARTICIPADO CON LA SELECCIÓN ESPAÑOLA DE HOCKEY HIERBA EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE LONDRES 2012

«El sacerdocio es mucho más que ganar una medalla olímpica»

Como el protagonista de la película *Carros de fuego*, también en los Juegos Olímpicos de Londres ha habido este verano al menos un deportista que ha vivido la competición al máximo nivel como ocasión privilegiada de glorificar a Dios. Se llama Carlos Ballbé y es seminarista de Barcelona. Su caso es insólito, especialísimo, como lo es también su historia vocacional. Nacido en el seno de una familia católica y educado en colegios religiosos, la vida cristiana de este joven egarense no ha sido, durante su juventud, precisamente modélica. Todo cambió el verano de 2005 cuando peregrinó a Medjugorje para cumplir una promesa. Dos años más tarde, en este mismo pueblecito de Bosnia, cuando se hallaba en el mejor momento de su carrera deportiva, sintió con fuerza la llamada al sacerdocio. «Tenía grandes proyectos —afirma Carlos Ballbé—, pero en aquel momento decidí hacer algo impensable: me ofrecí a Dios.»

P 16-17



REEH

El Dr. Armand Puig aborda la polémica sobre la «esposa» de Jesús



«Es del todo aventurado suponer que este fragmento deje entrever un debate gnóstico sobre un pretendido matrimonio de Jesús.» Así de contundente se ha mostrado el teólogo y biblista Armand Puig a raíz del estudio presentado a propósito de un fragmento copto que habla de la supuesta «esposa» de Jesús. P 7

Padres somascos: 500 años de entrega a niños y jóvenes

El 27 de septiembre del año pasado los padres somascos inauguraron la celebración del Jubileo por los 500 años de la liberación de san Jerónimo Emiliani, fundador de la orden, gracias a la intervención de la Virgen. En Cataluña los padres somascos dirigen la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Badalona y rigen el Hogar Santa Rosalía, en Teià, dedicado a la infancia y a la juventud. En este número os invitamos a conocer las tres pasiones de los padres somascos: «Pasión por Cristo; pasión por la Iglesia; pasión por los huérfanos.» P 3-5

Sumario

- P 14 Imagen de san Bruno en la Sagrada Familia
- P 20 Encuentro de voluntarios de Cáritas de Cataluña
- P 23 La gran labor de Vida Creixent
- P 24 Nuevo libro sobre san Pedro Nolasco
- P 25 Exposición sobre Rembrandt en la Pia Almoína

Contamos contigo, ¡no faltes! Ven a la Nit de Ràdio Estel i Catalunya Cristiana

Jueves 4 de octubre, a las 20.30, en el Palau de Congressos de Catalunya - Llama al teléfono **93 409 27 70**

CARLOS BALLBÉ DEJA EL HOCKEY HIERBA PARA

Un seminarista catalán en los

Samuel Gutiérrez

Una de las sensaciones este verano del equipo olímpico español en Londres ha sido el joven catalán Carlos Ballbé (Terrassa, 1985), jugador de la selección española de hockey hierba. La causa del gran interés mediático suscitado por el capitán del Atlètic de Terrassa no ha sido tanto la opción clara de medalla de la selección —que existía, aunque finalmente no fue posible— como su singular historia personal. Y es que Carlos Ballbé, Litus para los amigos, hace cuatro años que es seminarista del arzobispado de Barcelona. Desde el año 2007 siente clara la llamada al sacerdocio, «tan cierta como un enamoramiento», aunque hasta entonces era una posibilidad que nunca se le había pasado por la cabeza. «Ha sido una llamada al vacío —explica con sinceridad—. Yo no tenía ni idea de lo que representaba el ministerio sacerdotal, pero la llamada ha sido tan fuerte y clara que no he podido decir que no.»

En Londres Litus ha hecho realidad el sueño de tantos y tantos deportistas: participar en unos Juegos Olímpicos. Un sueño, además, al que había renunciado al entrar en el Seminario, pero que la providencia y la buena comprensión del equipo de formadores ha hecho finalmente posible antes de dejar la práctica del deporte al máximo nivel para seguir la llamada de Dios al sacerdocio.

Una medalla en Londres hubiera sido un colofón perfecto a su intensa carrera deportiva, casi de película, al más puro estilo *Carros de fuego*, pero la irregularidad del equipo durante el torneo y algunas discutidas decisiones arbitrales en momentos clave les privaron de la gloria olímpica. Otra gloria espera ahora a Litus Ballbé, la gloria del Reino, que este joven de 27 años se siente llamado a construir desde el ministerio presbiteral. «¡El sacerdocio es mucho más que ganar una medalla olímpica!», afirma convencido Litus. «Aún así —sigue diciendo—, he de confesar que la experiencia de los Juegos ha sido increíble, ¡preciosa! Además, la he podido compaginar con la vida sacramental y de oración y me ha enriquecido muchísimo. Para mí cada partido en Londres ha sido una ocasión privilegiada para glorificar a Dios.»

Después de cuatro años de compaginar el deporte al máximo nivel y los estudios de teología, Carlos Ballbé estudiará este curso en Bélgica, donde ya vive, y jugará, para financiarse la formación, en un equipo modesto que lucha por la permanencia. Será el último paso antes de dejar el hockey profesional de forma definitiva. «Entiendo que mi proceso como seminarista ha sido un poco especial —explica el joven olímpico—, pero los caminos de Dios son a menudo incomprensibles. Con la ayuda de los for-



RFEH

madores y del director espiritual hemos ido viendo, año tras año, que había que dejar progresivamente la práctica del hockey y que una oportunidad como la de los Juegos no se podía dejar escapar.» Y añade Litus: «Estoy muy agradecido por la comprensión que he recibido por parte del Seminario de Barcelona. No tenía ningún derecho a exigir nada, pero me han escuchado y me han permitido hacer realidad este sueño.»

Historia de una vocación

La participación de Litus Ballbé en los Juegos Olímpicos ha sido un hito más, quizás el más llamativo, pero no el más decisivo, en una singular historia vocacional marcada por la fuerte experiencia de Dios vivida en el año 2005 en

muchos días no podía comulgar.» Esta convicción era fruto de su formación cristiana, en casa y en la escuela, donde había recibido el don de la fe a pesar de sus incoherencias.

La ida a Medjugorje en el año 2005 fue en realidad para cumplir una promesa. El padre de Litus había leído un libro sobre las supuestas apariciones marianas que tenían lugar en este pueblecito de Bosnia y propuso ir a dos de sus hijos. «La idea no me atraía nada —confiesa Carlos—, pero aquel mismo verano, mientras jugaba con la selección española de hockey hierba el Mundial sub'21 hice un pacto con Dios: si hacíamos un buen papel, iría a Medjugorje.» La selección aquel año consiguió medalla, hito histórico que nunca había conseguido. Y Litus no tuvo más remedio que acompañar a su padre y a un hermano al santuario bosnio: «Llegué un poco rebotado, pero poco a poco fui descubriendo aquel lugar tan especial. En la adoración, en la eucaristía, en el rezo del Rosario, empecé a redescubrir una fe que hasta entonces había vivido de forma muy superficial. Tuve la certeza de que Dios existe, que puede hacerte feliz y que la Virgen María es nuestra madre amorosa...» Y añade: «Tomé conciencia de que Dios no es sólo un ideal, que está a nuestro lado, que somos sus hijos, aunque nosotros no queramos serlo. Entonces decidí que me tomaría la fe más en serio.»

Sin embargo, a su regreso, a pesar de las buenas intenciones, Litus Ballbé retomó sus actividades anteriores: «Volví a salir de fiesta, a ir con chicas, a malgastar dinero, todo el día con los amigos, sin dedicar tiempo a la oración... Yo ya era así antes de la peregrinación y no le daba importancia, pero después de aquella experiencia, empezaba a sentir momentos puntuales de mucho vacío.» «Una noche volviendo de fiesta —explica—, experimenté fuertemente que no era feliz. Es un sentimiento profundo, difícil de explicar, que ya había sentido en Medjugorje. Lo tenía todo, pero no tenía nada...»

Llamada al sacerdocio

El verano siguiente volvió a peregrinar a Bosnia y Herzegovina. Había ganado otra liga con el Atlètic de Terrassa y su figura crecía en el mundo del hockey. En Medjugorje reafirmó las intuiciones del año anterior y de regreso a Cataluña empezó a rezar el Rosario todos los días y a frecuentar los sacramentos. Aquél fue su mejor año como jugador. Incluso uno de los mejores equipos de Europa se interesó por él. A las puertas estaban también los Juegos Olímpicos de 2008, donde tenía serias aspiraciones de ir aunque sólo contaba con 23 años. «Y fue justamente entonces,

SEGUIR LA LLAMADA DE DIOS AL SACERDOCIO

Juegos Olímpicos de Londres



«Cada partido en Londres ha sido una ocasión privilegiada para glorificar a Dios»



en el mejor momento de mi carrera deportiva, cuando empecé a recibir las primeras intuiciones del plan que Dios tenía pensado para mí.» Nuevamente en Medjugorje, su segunda casa, en verano de 2007 sintió con claridad que Dios le llamaba al sacerdocio. «Tenía grandes proyectos —afirma Ballbé—, pero en aquel momento decidí hacer algo impensable: me ofrecí a Dios.» Se acordó, entonces, que pocas semanas antes el propio cardenal Lluís Martínez Sistach, al que no conocía de nada, se le acercó durante la peregrinación a Lourdes de la Hospitalitat para decirle: «Y tú, ¿no has pensado en ser sacerdote?»

Después de aquel viaje a Bosnia, en el que pasó momentos realmente duros, decidió discernir seriamente la vocación. Lo hizo en Pamplona, durante un año, para trasladarse después al Seminario Conciliar de Barcelona. «Aquel primer año necesitaba irme fuera, salir de mis círculos y reafirmar una llamada que siempre he tenido bastante clara», explica, «las circunstancias hicieron posible, además, cuando no me lo esperaba, que lo pudiera compaginar con la práctica del hockey, en un equipo de San Sebastián.» Al final de aquel curso, su club de origen, el Atlètic de Terrassa, le propuso compaginar en Barcelona el Seminario y el estudio de la Teología con la práctica del deporte profesional, igual que había hecho en San Sebastián. En teoría, Litus había dejado ya el hockey, se había despedido, entre lágrimas, de sus compañeros de deporte y de fiesta, pero parecía que el Señor tenía otros planes. Incluso en un nuevo acto de generosidad que Litus todavía no sabe explicar, Dios le reservaba otra sorpresa del todo inesperada: la participación en los Juegos Olímpicos de Londres... «Para mí lo primero siempre ha sido la vocación, pero se han dado

las circunstancias de poder participar en unos Juegos Olímpicos y ha supuesto un auténtico regalo del Señor.»

Deportista de la Virgen

A pesar de las grandes expectativas puestas en un equipo que ya fue medalla de plata en las Olimpiadas de Pekín, en Londres la selección española de hockey hierba se tuvo que conformar con una sexta plaza, diploma olímpico. Litus habría querido ofrecerle una medalla a la Virgen, pero parece que ella prefería más el ofrecimiento de su vida. Desde hace años el Rosario se ha convertido para él en una segunda respiración que le conecta a través de María con la vida de Jesús. También en Londres lo pudo vivir de esta manera, con mucha paz, disfrutando de «cada minuto como una oportunidad única», con una cruz y una medalla de María siempre colgadas al cuello.

Pocas semanas después de los Juegos, una vez digerida la derrota, Litus Ballbé volvió a peregrinar, por undécima vez, a Medjugorje. Había que agradecer a la Madre todas las gracias recibidas, incluso cuando llegan en forma de cruz y de aparente fracaso. «Para mí, Medjugorje es ahora imprescindible—confiesa—. Allí nació la fe más viva y dos años más tarde sentí con fuerza la llamada al sacerdocio. Podría pasar allí toda la vida. Estoy como en casa, me llena muchísimo. Es una oxigenación total, ¡un retiro de 24 horas al día!» Una vez más, en Medjugorje Litus ha vuelto a poner su vocación al sacerdocio al amparo de la Virgen María. Quiere ser un sacerdote de María, totalmente entregado a Dios y a los hermanos. «Lo que más me atrae del ministerio es el hecho de dar a los demás lo que a mí me llena, que es Dios», acaba afirmando con convicción.